

# REFLEXIÓN TEÓRICA Y CONCEPTUAL EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA URBANA DE LAS CIUDADES NOVOHISPANAS

*Efrén Montoya Ortega*

## Introducción

La ciudad novohispana<sup>1</sup> y los elementos específicos<sup>2</sup> que la conforman son objetos de estudio complejos y variables que contienen y conservan los reductos culturales, sociales y materiales de los grupos humanos que la construyeron. Son el reflejo de las necesidades y soluciones que se plantearon para apropiarse de la naturaleza misma, acondicionando los paisajes con la última finalidad de subsistir a lo largo del tiempo.<sup>3</sup> Son la huella, el rastro que el hom-

<sup>1</sup> Podemos definir la ciudad novohispana como el asentamiento urbano que abarca de los siglos XVI al XIX, resultado de la implementación de una serie de instituciones u organizaciones de carácter público o semipúblico, con un cuerpo humano que las opere y edificios o en sí un establecimiento físico que tiene como destino o fin realizar una serie de actividades con la intención de otorgar bienes y servicios a la sociedad, satisfaciendo las necesidades fundamentales de la misma, de una manera reconocida y autorizada por el Estado imperante, todo lo anterior durante una temporalidad específica. Estos lugares son los vestigios de años de planeación y ejecución, mismo que legitimaron el poderío intelectual de la Corona española. Mario Camacho Cardona. *Historia urbana novohispánica del siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2009, págs. 12-13.

<sup>2</sup> Nos referimos a espacios característicos, ya sea un barrio, una calle, un edificio en particular, o una serie de ellos, el equipamiento urbano, el material constructivo, etcétera.

<sup>3</sup> Es decir, la forma en que el español se dispuso a sí mismo sobre este nuevo paisaje en el que vivía. La manera en la que dispersó sus viviendas en la naturaleza y cómo colocó los edificios pertenecientes a la vida comunitaria. Estos asentamientos reflejan el entorno natural, el nivel de tecnología en el que operaban los constructores y varias instituciones de interacción social y control que mantuvieron la cultura. Gordon Willey, *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú*, Washington, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, 1953, págs. 16-19.

bre ha dejado detrás de sí, que nos sirve para concebir su paso por la historia, su visión del mundo de acuerdo a la temporalidad que ocupaban, su percepción sobre el contexto en el que se desarrolló.

Hacer inferencias sobre este tipo de ciudades requiere una atención desde diversas aristas,<sup>4</sup> no se trata únicamente de describir los inmuebles dentro de un lugar determinado como lo haría la arquitectura, de colocar dichos edificios en una retícula establecida como lo haría el urbanismo, o de saber qué acontecimientos ocurrieron en el devenir del tiempo como lo haría la historia, se trata de extraer toda la información posible empleando diferentes enfoques metodológicos que nos acerquen a una correcta interpretación de todos aquellos procesos que conllevaron a la construcción de la misma, lo que nos permitirá entender la transformación edilicia, sus intenciones, sus sistemas constructivos,<sup>5</sup> la modificación de las fincas durante períodos extensivos, los cambios de usos de suelo,<sup>6</sup> etcétera.

Esta dinámica que podríamos definir como interdisciplinaria,<sup>7</sup> busca crear un conocimiento integral que emplea propuestas dispares. Con el pensamiento interdisciplinario se parte de la premisa de que cada material asociado con cualquier hallazgo debe ser estudiado bajo un pensamiento analítico —no sólo descriptivo—, y que cada

<sup>4</sup> El proyecto de ciudad novohispana es un proceso de elaboración que aglutina las voluntades colectivas para hacer. Se constituye mediante decisiones variables en el transcurso del tiempo, detentadas por sucesivos sustratos conceptuales, a la vez que por la realidad material.

<sup>5</sup> Los sistemas constructivos, son el conjunto de unidades de un edificio que forman una organización funcional con una misión constructiva común, sea ésta de sostén (estructura) de definición y protección de espacios habitables (cerramientos) de obtención de confort (acondicionamiento) o de expresión de imagen y aspecto (decoración). Es decir, el sistema como conjunto articulado, más que el sistema como método. Juan Monjé Carrió, "La evolución de los sistemas constructivos en la edificación. procedimientos para su industrialización" en *Informes de la construcción*, Vol. 57, no. 499-500, España, 2005, págs. 37-38. <http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es/index.php/informesdelaconstruccion/article/view/481>, diciembre 2019.

<sup>6</sup> El uso del suelo se refiere a la clasificación del espacio de acuerdo con las funciones que cumple para satisfacer las necesidades del hombre. Rhind, David y Raymond Hudson, *Land Use*, pág. 46. En los estudios de la ciudad, existe una variación en los usos de suelo, se da precisamente cuando las necesidades son dispares, se dan cambios de propietarios y lo que estaba destinado a uso doméstico, puede ser cambiado a uso económico o administrativo, todo esto nos lleva a realizar una serie de interpretaciones sobre las dinámicas sociales y económicas en las que estaban inmersos los asentamientos novohispanos.

<sup>7</sup> Para estar en condiciones de ofrecer mejores resultados a la comunidad científica, es necesario contar con las suficientes herramientas metodológicas para efectuar una investigación con menos margen de error.

ciencia o disciplina involucrada tiene libre acceso a todas las fuentes de documentación necesarias. De esta forma, los componentes descubiertos pueden ser analizados simultáneamente por dos, tres, cuatro o más disciplinas, y una vez obtenidos los resultados, éstos se cruzarán unos con otros, permitiendo así la comparación y confrontación de los datos bajo ciertas circunstancias, una condición muy semejante, por no decir igual, a la que comprende la experimentación.<sup>8</sup>

La importancia de esta propuesta radica en el diálogo interdisciplinar que nos lleva a la indagación histórico documental, el análisis de los cambios arquitectónicos y reacondicionamiento urbano, así como la exploración arqueológica, con la finalidad de comprender los diferentes procesos de conformación y permanencia<sup>9</sup> del espacio urbano. Partimos de la necesidad de ahondar en el análisis de las soluciones arquitectónicas, que se dieron en las diferentes épocas en las que se desarrolló el emplazamiento, para resolver varios factores, tales como la topografía irregular del terreno en que deseaban colocar los inmuebles,<sup>10</sup> el clima<sup>11</sup> y los cauces

<sup>8</sup> Linda Manzanilla, *et al.*, "La interdisciplina en arqueología: Propuestas desde la UNAM" en *Revista de la Universidad de México*, no. 271, 2003, págs. 6-7.

<sup>9</sup> Este fenómeno de permanencia o también conocido como persistencias, se advierte a través de los monumentos, los signos físicos del pasado, pero también a través de la persistencia de los trazados urbanos. Aldo Rossi, *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2007, pág. 99.

<sup>10</sup> Las circunstancias de la fundación y las características del terreno definían en mucho la disposición de la planta, por ejemplo, un presidio, puesto de avanzada o real de minas, no contaban con las mismas condiciones de trazado urbano que una ciudad previamente proyectada según las leyes y reglamentaciones, esto está dictaminado en las Ordenanzas que emitió Carlos V en 1526, "No elijan sitios para poblar en lugares muy altos por la molestia de los vientos i dificultad del servicio y acarreo, ni en lugares muy bajos, porque suelen ser enfermos, fúndese en los medianamente levantados, que gocen descubiertos los vientos del norte y mediodía." Xavier Cortés Rocha, "Los orígenes del urbanismo novohispano" en *Revista Omnia*, 2022, pág. 23.

<sup>11</sup> Uno de los aspectos que se consideraba en el momento de la elección del lugar en el que se edificará la ciudad era el clima, lo que determinaba no sólo la ubicación y orientación espacial de los edificios, sino que también las dimensiones de las calles, estas ideas fueron recogidas por Diego Sagredo en 1526 del gran tratado de arquitectura de Vitruvio. Elemento que fue incluido en la Ordenanza No. 40 del grupo de Ordenanzas de Descubrimiento y Población firmadas por Felipe II en 1573, todo esto para asegurar buenas condiciones de salubridad. Rodrigo Castro Orellana, "Ciudades de Sísifo. Urbanismo colonial y contingencia" en *Revista Estudios Avanzados*, número 26, 2017, págs. 118-119; Jorge Hardoy, "La forma de las ciudades coloniales en Hispanoamérica" en *Revista de Indias*, 1973, pág. 1.

de los arroyos,<sup>12</sup> condicionamientos obligados para fundar las ciudades en la Nueva España.

Como menciona Carlos Chanfón, es necesario “escudriñar los orígenes de la traza urbana”,<sup>13</sup> lo que nos permitirá contar con la información necesaria para asimilar que la disposición de las edificaciones “está anclada a razones culturales, religiosas, sociales y económicas”<sup>14</sup> que determinaron sus constantes cambios arquitectónicos y urbanísticos. Es entonces que, conceptos como interdisciplinarietà, permanencia, uso de planos, modernidad, entre otros, pueden ser implementados para interpretar los entornos urbanos novohispanos. Consideramos que para estar en condiciones de analizar la transformación urbana, el cambio arquitectónico, la modificación de los usos de suelo y la correlación que guarda la arquitectura y el urbanismo con los procesos simbólicos urbanos, se debe de abordar desde un proceso de permanencia histórica, tomando en cuenta las diferentes miradas disciplinarias que coadyuvan al análisis de un objeto de estudio tan variable como lo son las ciudades novohispanas, considerando todas las etapas de cambios, reacondicionamientos y fases constructivas.

<sup>12</sup> Una de las principales actividades que se desarrollaba durante el periodo de planeación de las ciudades, era el aprovechamiento del agua, ya que, sin la presencia del vital líquido, no podrían existir poblaciones, por lo que el éxito y crecimiento de una ciudad era la correcta conducción de los arroyos, para que no generaran problemas de desborde o sanitarios y que las personas se pudieran beneficiar del agua para sus servicios ya sean domésticos o industriales.

Para los inicios de las ciudades novohispanas, lo anterior mencionado era un elemento importante, que estaba descrito en algunos reglamentos y tratados, tal es el caso del tratado denominado *Lo Crestià* (1385-1392) de Francesc Eiximenic, se establece que “el lugar propicio para la construcción de la ciudad, debe estar en una amplia planicie para su expansión con abundantes fuentes de agua”, por su parte León Batista Alberti, en su obra *De re aedificatoria* sugirió “evitar las aguas estancadas o con barro, que serían criaderos de mosquitos, lombrices y enfermedades”. En 1597, Jaime Castillo de Bovadilla, hacía referencia al cuidado de las obras de la ciudad, poniendo énfasis en la necesidad de controlar el agua y el cuidado de las calles. Carlos Suárez García, “El urbanismo humanista y la policía española” en *Revista Topoi*, Vol. 16, 2015, págs. 141-145.

<sup>13</sup> Carlos Chanfón Olmos (coord.). *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, Vol. II El periodo Virreinal, T. II El proceso de consolidación de la vida virreinal, 1997, pág. 15.

<sup>14</sup> *Idem*.

## El espacio edificado como objeto de estudio, bases conceptuales

Como se ha establecido anteriormente, no se debe permitir emplear el concepto de ciudad únicamente como el receptor de los hechos históricos, ya que se trata de un objeto diferenciado que merece un tratamiento especial, es un ente independiente que puede ofrecer a través de su materialidad, un complejo esquema de información que permite complementar los acontecimientos que se llevaron a cabo a lo largo del tiempo.<sup>15</sup> La ciudad en su totalidad es el “resultado de una acción humana en el espacio que creó una forma material cuya inercia temporal es suficiente para que la observemos siglos después de la acción”.<sup>16</sup>

Los inmuebles desde su individualidad y el conjunto de ellos deben ser considerados como artefactos que pueden ser observados a través de sus patrones de transformación, al cruzar varios periodos históricos suele acontecer también una especie de superposición de estructuras que resulta complejo de interpretar.<sup>17</sup> Es así que, como ejemplo, podemos examinar en diversos contextos urbanos un sinfín de elementos arquitectónicos como alineamientos de piedra o arranques de muros que permanecen, sin embargo, la funcionalidad ya no es la misma a la que estuvieron sujetos al momento de ser construidos, en otras palabras, pierden sus funciones primordiales, mismas que tienen que ser traídas a la memoria por medio de comprobación. La ciudad y todo lo que le conforma son en palabras de Roncayolo, “una forma que adquiere contenidos variables”,<sup>18</sup> “se trata de un gran

<sup>15</sup> La ciudad no hay que entenderla, sin más como una especialización directa de la sociedad, sino como un producto más de la misma. El objeto de nuestro estudio es la ciudad, si como tal entendemos algo que se ha generado socialmente. Dicha acotación significa que vamos a emprender el conocimiento histórico de este objeto-ciudad a través del análisis de las transformaciones urbanísticas que ha protagonizado su plano, Alfonso Álvarez Mora, *Opus cit.*, págs. 31-32.

<sup>16</sup> Jérôme Monnet, “Del urbanismo a la urbanidad: Un diálogo entre geografía y arqueología sobre la ciudad”, en William T. Sanders, *et al.* (edit.), *El urbanismo en Mesoamérica*, Vol. 1, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/The Pennsylvania State University, 2005, pág. 21.

<sup>17</sup> José D´Assunção Barros, *Ciudad e historia, una introducción a los estudios sobre la ciudad*, Chile: Ediciones UCSH, 2008, pág. 25.

<sup>18</sup> Marcel Roncayolo, *Cidade, regio, territorio* en *Enciclopedia Einaudi*, 1986, pág. 398. Citado en José D´Assunção Barros, *Opus cit.* pág. 25.

recipiente a ser analizado meramente en sus aspectos físicos más inmediatos”.<sup>19</sup> Así como un texto, tanto la ciudad, un barrio, una calle, un edificio pueden ser leídos, describen, por ejemplo,

los criterios de segregación presentes en su seno a través de los múltiples compartimientos en que se divide; de sus accesos y bloqueos, de la materialización de los prejuicios y la jerarquía social en sus espacios. Su paisaje habla de su tecnología, de su producción material. Sus monumentos hablan de la vida mental de los que en ella habitan.<sup>20</sup>

Después de distinguir todos estos conceptos y definiciones de lo que es la ciudad, o para los fines de este trabajo, el espacio edificado, apreciamos que efectivamente, las investigaciones que tengan el propósito de explicar este tipo de contextos, deben de realizarlo evitando enfoques unilineales, al tratarse de un artefacto creado por el ser humano se deben agotar todas sus dimensiones o variables para lograr explicar el fenómeno presente. Para nosotros, lo material resulta el principal medio de abordar nuestro objeto de estudio, lo que nos permitirá comprender la transformación y la relación objeto-contexto, objeto-acontecimiento y objeto-sociedad. Lo anterior, para dar luz con respecto a los cambios y transiciones que se llevaron a cabo en este espacio tan singular. Ya que algo que lo caracteriza es “la sucesión de épocas históricas y su afirmación a través de procesos de sustitución o yuxtaposición de los distintos tejidos edificatorios”.<sup>21</sup>

## El enfoque interdisciplinario en las investigaciones urbanas

Uno de los grandes objetivos del trabajo interdisciplinario es “la creación de un conocimiento integral que parte de diferentes fuentes, pero que al final queda constituido por uno solo”.<sup>22</sup> Por su parte, dentro de la agenda de la historia urbana es la interdisciplinariedad uno de los preceptos primordiales, siendo James Dyos quien desde

<sup>19</sup> *Idem.*

<sup>20</sup> *Ibidem*, pág. 39.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pág. 13.

<sup>22</sup> Linda Manzanilla, *et al.*, *Opus cit.*, pág. 6.

la escuela británica sugirió que cuando se estudien temas con respecto a lo urbano se realicen por medio de diversas metodologías y teorías que emanan de otras ciencias o disciplinas, mismas que abonarán a la problematización de las áreas físicas a observar.<sup>23</sup>

Dyos fomentaba el empleo de la interdisciplinariedad dentro de la historia urbana y así como sus visiones múltiples: “la historia urbana, debe ser clara, es un campo de conocimiento, no una sola disciplina en el sentido aceptado, sino un campo en el que convergen muchas disciplinas, o al menos se basa en esto. En la práctica, esto significaba que la historia urbana comprendía una congregación relativamente pequeña de feligreses ávidos, pero que su esfera de influencia provenía ampliamente de diferentes religiones”.<sup>24</sup> Lo que importaba era el interés en la totalidad de la ciudad y sus conexiones con el contexto más amplio en lugar del enfoque metodológico específico que se está adoptando.

Dyos más tarde comentó que, aunque la historia urbana había perdido su irregularidad durante la década de 1970, gracias a la aparición de una identidad académica más coherente a través de sus conferencias, publicaciones periódicas y series de libros, “sería una presunción grosera de pretender que de alguna manera tenía una disciplina distintiva”.<sup>25</sup> Pero no sólo se trata de introducir las metodologías de varias ciencias para abordar este tema, la interdisciplina promueve la generación de conocimiento a nivel cognoscitivo integrando la información obtenida, se tiene que lograr:

Análisis al interior de cada una de las disciplinas participantes, para posteriormente llegar conjuntamente a una síntesis de cada una de sus partes y con ello hacer una evaluación del conocimiento creado al tiempo que se va integrando. El análisis de datos, al interior de las disciplinas, implica abrir las puertas a la discusión, pues ya se ha llegado a un nivel cognoscitivo donde la comparación, la crítica y el análisis mismo son viables. Al interactuar el grupo de trabajo con un paquete de información en este nivel se está en posibilidad de organizarlo, compararlo y

<sup>23</sup> Sergio Miranda Pacheco, *Opus cit.*, pág. 352.

<sup>24</sup> Shane Ewen, *Opus cit.*, pág. 22.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pág. 23.

evaluarlo, para posteriormente sintetizarlo y construirlo como un conocimiento integrado.<sup>26</sup>

La evolución de las ciencias humanísticas y la variabilidad de contexto edificado han empujado a los académicos, a modificar ciertos criterios sobre los temas de sus respectivas indagaciones, ya no sólo se hace historia por sí misma, también se involucran otros acercamientos para reforzar las interpretaciones y evitar dejar de lado aspectos que pueden ser vitales en las pesquisas. Mismos que pueden resultar tan dispares pero que en realidad abonan al campo del conocimiento.

## Permanencias o persistencias en los asentamientos novohispanos

Este trabajo aborda una gran temporalidad, ya que se pretende aproximar el proceso de transformación edilicia en la casa decimonónica que fuere vivienda del general Jesús Aréchiga ubicada en el antiguo barrio de Chepinque, lo anterior, desde sus orígenes hasta las últimas restauraciones que se realizaron en el año de 2014; ante este panorama, tomaremos los postulados teóricos de la escuela francesa de la historia urbana, propuestos por Bedarida los cuales establecen que “el fenómeno urbano no puede ser entendido a menos que a dicho fenómeno se le retorne su lugar en el corazón de un movimiento milenario, pues las sociedades urbanas, así como las formas urbanas, están enraizadas en un pasado distante”.<sup>27</sup>

La historia urbana investiga “la presencia urbana en la más amplia de la sociedad”,<sup>28</sup> lo que permite tener un control de las diferentes variables para ofrecer mejores resultados en el análisis. Asimismo, se toma en cuenta la teoría de *la permanencia y los monumentos* que promovieron Poëte y Lavedan de la escuela francesa, en donde se puede razonar lo siguiente:

<sup>26</sup> Linda Manzanilla *et al.*, *Opus cit.*, pág. 7.

<sup>27</sup> Francois Bedarida, *The French approach to Urban History. An Assessment of Recent Methodological Trends*, citado en Germán Rodrigo Mejía Pavony, *La pregunta por la existencia de la historia urbana*, Bogotá, CEJA, 2000, pág. 23.

<sup>28</sup> Manuel Guardia *et al.* “Los atlas de las ciudades entre la descripción y la comparación”, en *Revista Ayer*, no. 23, 1996, Valencia, pág. 110.

Las persistencias o permanencias se advierten a través de los monumentos, los signos físicos del pasado, pero también a través de las persistencias de los trazados y del plano. [...] las ciudades permanecen sobre ejes de desarrollo, mantienen la posición de sus trazados, crecen según la dirección y con el significado de hechos más antiguos que los actuales, remotos a menudo.<sup>29</sup>

Tratar de razonar y adentrarnos en las permanencias de los edificios o complejos barriales es una práctica que puede encaminarnos a dar explicación a las constantes incógnitas que representa el patrimonio erigido, mismo que nos puede dar a conocer aquel “pasado que aún experimentamos”.<sup>30</sup> Es decir, lo que se propone como permanencia o persistencia es esa relación entre el pasado y el presente. “La permanencia más significativa está dada así por las calles y por el plano; el plano permanece bajo niveles diversos, se diferencia en las atribuciones, a menudo se deforma, pero sustancialmente no cambia de sitio”.<sup>31</sup>

Para Lavedan, la persistencia se convierte en la generatriz del plano; esta generatriz es el objetivo principal de las disquisiciones urbanas porque, con su comprensión, es posible remontarnos a la formación espacial de la ciudad; la generatriz abarca el concepto de persistencia que se extiende también a los edificios físicos, a las calles, a los monumentos urbanos.<sup>32</sup> Ejemplifiquemos este concepto: ¿es la casa de Aréchiga un edificio permanente? La permanencia en este caso no es aplicada por el simple hecho de que en este inmueble experimenta aún la forma del pasado, sino que la forma física del pasado ha asumido funciones variadas y ha continuado funcionando, aunque con variaciones, condicionando aquel contorno urbano y constituyendo siempre un foco importante del mismo.<sup>33</sup> De alguna manera, esta casa es usada actualmente, aunque evidentemente su función cambió de manera radical, ya no se trata de una vivienda, ahora es un espacio de aprendizaje, pero sigue presente en el barrio

<sup>29</sup> Aldo Rossi, *Opus cit.*, pág. 99.

<sup>30</sup> *Ibidem*, pág. 98.

<sup>31</sup> *Idem*.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pág. 87.

<sup>33</sup> *Ibidem*, pág. 101.

y forma parte concluyente de su estructura.<sup>34</sup> “El proceso dinámico de la ciudad tiende más a la evolución que a la conservación, y que en la evolución los monumentos se conservan y representan hechos propulsores del mismo desarrollo”.<sup>35</sup> Todo esto puede ser apreciado en nuestro objeto de estudio, este espacio desde el siglo XIX ha sido blanco de numerosas modificaciones que tienden a la evolución, a la transformación o a la modernidad, a pesar de eso, la reutilización fue una constante, a pesar de que aparentemente se llevó a cabo una destrucción sistemática del contexto urbano, se dejaron vestigios o reminiscencias.

## El uso del plano en el entendimiento de la configuración urbana

En tal caso, ¿qué es un plano?, ¿cómo nos ayuda a observar los cambios urbanos?, ¿qué tipo de información podemos apreciar? A manera de glosario, podemos entender, en pocas palabras, que un plano es la manifestación gráfica de las características de una ciudad,<sup>36</sup> que fueron y son realizadas usualmente por las autoridades administrativas con la finalidad de tener control del crecimiento urbano, para esparcir los servicios a la población. Estos documentos, empleados como series cronológicas, invitan a observar las estructuras espaciales, las transiciones de los inmuebles y la traza en función de su carácter urbano. En los planos advertimos complejas representaciones sobre las ciudades que pretendemos abordar,

la disposición de las mismas, que pueden ser destinadas (en caso de creación) o adaptadas (en caso de reutilización) [...] esta identificación del espacio urbano descansa sobre todo en la densidad relativamente importante de estructuras funcionales específicas: multiplicación de los espacios abiertos que permiten la circulación en una

<sup>34</sup> Aquí, la forma del pasado ha asumido una función diferente, pero está íntimamente en la ciudad, se ha modificado y es correcto pensar que podría modificarse aún. *Ibidem*, pág. 102.

<sup>35</sup> *Ibidem*, pág. 104.

<sup>36</sup> Estas características, geométricas, espaciales, urbanas, pueden ser determinantes para las funciones que los habitantes otorgaban. Cada edificio tenía una función particular dentro de su propio contexto, que variaba dependiendo de las condiciones que la naturaleza ofrecía, o las necesidades de sus integrantes.

aglomeración de espacios cerrados, existencia de espacios extensos que permiten la reunión de multitudes, solidez de las construcciones que apoyan la permanencia de las estructuras.<sup>37</sup>

Para la historia urbana, el concepto de plano se convierte en un elemento multifactorial, mismo que puede ser utilizado como medio de interpretación para observar las permanencias y transformaciones del espacio edificado, a través del plano podemos advertir los ensanchamientos de las calles, la aparición de nuevos edificios, los cambios de los mismos, las modificaciones en el uso de suelo y la desaparición de inmuebles. "El estudio de la ciudad decimonónica exige la elaboración de una idea de plano lo suficientemente elástica y ajustada a la realidad para aceptar distintos tipos de ciudad y permitir la interpretación de realidades urbanas".<sup>38</sup>

Se debe considerar un precepto que tiene que ver con el conocimiento del plano de la ciudad, mismo que "nos hace reflexionar acerca del tipo de sociedad que ha producido el espacio. Analizando el plano de la ciudad (la organización espacial, su estructura morfológica) nos aproxima al conocimiento de la sociedad que lo ha generado".<sup>39</sup> La disposición de las fincas dentro de una traza definida puede ser aislada a través de los conceptos gráficos plasmados en un plano o mapa, estos instrumentos pueden ser empleados para complementar la información que se obtiene de las indagaciones. Para el historiador, un plano no es más que una descripción general y visual del área que está inspeccionando, sin embargo, para los fines de nuestro trabajo, los planos con los que contamos, forman parte del *corpus* esencial mismo que será implementado para ampliar el espectro de interpretación.

En virtud de las huellas y trazas, la reconstrucción del plano de la ciudad antigua aparece como el fin primordial a alcanzar. Aún más que los historiadores, los arqueólogos acordamos una atención constante a la ciudad física. El plano reconstruido, a partir de información de todo ori-

<sup>37</sup> Jérôme Monnet, *Opus cit.*, pág. 27.

<sup>38</sup> Juan Luis Piñón. *Apreciaciones sobre los márgenes de la historia urbana* en Carlos Sambricio (ed.). "La historia urbana", en *Revista Ayer*, no. 23, 1996, Valencia, págs. 17-18.

<sup>39</sup> Aldo Rossi, *Opus cit.*, pág. 99.

gen, es la expresión condensada de nuestro saber. Es más, contiene la verdad. Tiene la virtud de ser la expresión objetiva de la realidad conocida, probablemente incompleta, sin embargo, auténtica, concreta, palpable e irrefutable.<sup>40</sup>

La lectura del paisaje urbano es un ejercicio interesante que se debe realizar en cualquier asentamiento novohispano, empleando diferentes conceptos como la interdisciplinariedad, el uso de los planos y las persistencias, así como las metodologías, lo cual nos permite observar, analizar y comprender etapas, materiales y técnicas constructivas, información que nos puede arrojar conocimiento considerable para emitir hipótesis con respecto a las transformaciones edilicias en este tipo de entornos.

## Conclusiones

Cuando se pretende realizar estudios sobre las ciudades novohispanas se deben considerar diferentes posturas teóricas, metodológicas y conceptuales, lo cual funge como el andamiaje o esqueleto de las investigaciones, en este tenor, se tienen que articular las propuestas e ideas que se derivan de estudios de la historia urbana, con lo que se pueden optimizar las interpretaciones en este tipo de objetos de estudio.

Es la historia urbana la que precisamente propone la multidisciplinariedad para estudios tan complejos como las ciudades y sus componentes. Con lo cual se busca crear conocimiento integral que utilice propuestas dispares. Con esta idea metodológica se parte de la premisa de que cada material asociado a cualquier hallazgo debe ser estudiado bajo un pensamiento analítico —no sólo descriptivo—, y que cada ciencia o disciplina involucrada tenga libre acceso a todas las fuentes de documentación necesarias.

Es entonces que, gracias a esta postura, se utilizaron conceptos como el de permanencia, que son las temporalidades que hay que observar, es decir, esos cambios significativos a lo largo de largos períodos de tiempo, ya que no se estudian hechos sociales concretos, sino las modificaciones en la estructura arquitectónica. Dicha permanencia se puede ver reflejada precisamente en el patrón de poblamiento del ob-

<sup>40</sup> Henro Galinié, *Ciudad, espacio urbano y arqueología. La fábrica urbana*, Valencia, Universitat de Valencia, 2012, págs. 35-36.

jeto de estudio, ya que han recibido diferentes tratamientos a lo largo de los siglos, llegando incluso a perder en algunas ocasiones el uso de suelo original para el que fueron construidos; esta permanencia se refleja en los sistemas constructivos detectados a lo largo de las excavaciones, en lo que podríamos definir como una interesante reutilización de la materia prima.

Por otro lado, una de las actividades que se puede considerar como puramente técnica y que en su mayor parte sólo se utiliza para brindar un contexto geográfico, es el uso de documentación gráfica, refiriéndose a planos, mapas, croquis y fotografías, misma que sirve para interpretar el origen, transformación y expansión de los espacios edificados, a través de la representación a escala de las viviendas y las estructuras de carácter religioso, industrial, político, social y doméstico. Es decir, el concepto de plano se convierte en un elemento multifactorial que puede ser utilizado como medio de interpretación para observar la permanencia o transformaciones del espacio construido, a través del plano podemos notar el ensanchamiento de las calles, la aparición de nuevas edificaciones, sus cambios, cambios de uso del suelo y desaparición de inmuebles.

Los dibujos de las casas, los templos y las minas, ayudan a comprender la forma en que los autores percibían su entorno, dependiendo de la técnica y la forma en que fueron plasmados, se pueden hacer elucubraciones sobre ese aspecto de la modernidad, la forma en que fueron plasmados, el modo en el que se dispersaron las estructuras e incluso, apoyado en información de archivo, se pueden descifrar las materias primas utilizadas en la fabricación de las edificaciones.

Otro concepto relevante es, por ejemplo, modernidad, que son transiciones dadas por ciertos acontecimientos sociales, económicos y políticos que promueven un cambio en la manufactura y en los sistemas en los que se construyen todos los edificios del entorno inmediato. De la misma manera, la destrucción de ciertos lugares se da por necesidad a esa modernidad, lo que hace que los habitantes observen cómo ciertos edificios son innecesarios y peligrosos dentro del tejido urbano, queriendo darle una vista que por un tiempo pueda considerarse como mejor.

## Referencias bibliográficas

- Álvarez Mora, Alfonso. "La necesaria componente espacial en la historia urbana" en Sambricio, Carlos (ed.). *La historia urbana*, en *Revista Ayer*, no. 23, 1996, págs. 29-59.
- Azkarate Garai-Olaun, Agustín y García Camino, Iñaki. "La ciudad, documento histórico: Reflexiones sobre la práctica de la arqueología urbana en la comunidad autónoma del País Vasco", en *KOBIE* (Serie Paleoantropología), no. XXIII, Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1996, págs.141-161. [http://www.bizkaia.eus/fitxategiak/04/Kobie/PDF/2/KOBIE\\_23\\_LA%20CIUDAD,%20DOCUMENTO%20HIST%20C3%93RICO\\_REFLEXIONES%20SOBRE%20L.pdf?hash=72448e1dcc7529efd947ea7a8f4ee879](http://www.bizkaia.eus/fitxategiak/04/Kobie/PDF/2/KOBIE_23_LA%20CIUDAD,%20DOCUMENTO%20HIST%20C3%93RICO_REFLEXIONES%20SOBRE%20L.pdf?hash=72448e1dcc7529efd947ea7a8f4ee879), octubre de 2018.
- Ballart, Josep. *El patrimonio histórico y arqueológico: Valor y uso*. España: Editorial Ariel, 2006.
- Barfield, Thomas (ed.). *Diccionario de antropología*. México: Siglo XXI, 2000.
- Bazant, Jan. *Espacios urbanos, historia, teoría y diseño*. México: Limusa, 2008.
- Benevolo, Leonardo. *La ciudad y el arquitecto*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1985.
- Camacho Cardona, Mario. *Historia urbana novohispánica del siglo XVI*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2009.
- Castillo Fernández, Simón. "Entre libros de historia urbana, Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina" en *Revista Eure*, Vol. XXXV, no. 106, 2009, págs. 171-176. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612009000300009](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612009000300009), enero 2019.
- D´Assunção Barros, José. *Ciudad e historia, Una introducción a los estudios sobre la ciudad*. Trad. de Ana Laura dos Santos y Manuel Loyola. Chile: Ediciones UCSH, 2008.
- De Terán, Fernando. "Historia urbana moderna en España. Recuento y acopio de materiales", en Sambricio, Carlos (ed.). *La historia urbana*, en *Revista Ayer*, No. 23, 1996, págs. 87-107.
- Ewen, Shane. *What is Urban History?* Cambridge, UK: Polity Press, 2016.
- Florescano, Enrique (1998), citado en Palma Linares, Vladimira y Antonio Caballero (eds.). "Introducción", en *Investigaciones en Arqueología Industrial*. México: Primer Círculo, 2014.
- Fournier García, Patricia y Bishop, Roland L. "Colonial Pottery in Mexico" en Buxeda i Garrigós, Jaume, Marisol Madrid i Fernández y Javier G. Iñáñez (eds.). *Global Pottery 1. Historical Archaeology and Archaeometry*

- for Societies in Contact*, BAR International Series 2761, Archaeopress, Oxford, Inglaterra, 2009, págs. 223-232.
- Galinié, Henri. *Ciudad, Espacio urbano y arqueología. La fábrica urbana*. España: Universitat de València, 2012.
- Hall, Martin and Silliman, Stephen W. "Chapter I. Introduction: Archaeology of the Modern World" en Hall, Martin and Stephen W. Silliman (eds.). *Historical archaeology*, Oxford, UK: Blackwell Publishing, 2006, págs. 1-19.
- Litvak King, Jaime. *Todas las piedras tienen 2000 años*. México: Trillas, 2000.
- Manzanilla, Linda; McClung, Emily; Barba, Luis y Valadez, Raúl. "La interdisciplina en arqueología: Propuestas desde la UNAM" en *Revista de la Universidad de México*, no. 627, págs. 5-16, México, 2003. <https://f002.backblazeb2.com/file/rum-storage/e67778e5-39b8-481f-8e60-3608cf31e805.pdf>, febrero de 2019.
- Mañana Borrazás, Patricia; Blanco Rotea, Rebeca y Ayán Vila, Xurxo. "Arqueotectura 1: Bases teórico metodológicas para una arqueología de la arquitectura" en *TAPA Trabajos de Arqueoloxía e Patrimonio*, Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe, Universidade de Santiago de Compostela, España, 2002. <https://digital.csic.es/handle/10261/6027>, en septiembre de 2019.
- Matos Moctezuma, Eduardo. "Arqueología urbana en el centro de la Ciudad de México", en *Revista de Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, págs. 133-141. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn22/384.pdf>, marzo de 2019.
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo. *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá 1820-1910*. Bogotá: CEJA, 2000.
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo. "La pregunta por la existencia de la historia urbana", en *Historia Crítica*, no. 18, 1999. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2186695> (consultado en octubre de 2018).
- Meraz Quintana, Leonardo. *Conservación arquitectónica y arqueología urbana*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, División de Ciencias y Arte para el Diseño, 1993.
- Miranda Pacheco, Sergio. "La historia urbana en México, crítica de una historiografía inexistente" en Quiroz Rothe, Héctor y Esther Maya Pérez (comps.). *Urbanismo. Temas y tendencias*, 2012, págs. 349-361. <https://leerlaciudadblog.files.wordpress.com/2016/05/miranda-la-historia-urbana-en-mc3a9xico-crc3adtica-de-una-historiografc3ada-inexistente.pdf>, enero 2019.

- Monjó Carrió, Juan. "La evolución de los sistemas constructivos en la edificación. procedimientos para su industrialización" en *Informes de la Construcción*, Vol. 57, no. 499-500, España, 2005, págs. 37-54. <http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es/index.php/informesdelaconstruccion/article/view/481>, diciembre 2019.
- Monnet, Jérôme. "Del urbanismo a la urbanidad: Un diálogo entre geografía y arqueología sobre la ciudad", en Sanders, William T., Alba Guadalupe Mastache y Robert H. Cobean (eds.). *El urbanismo en Mesoamérica*, Vol. 1. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/The Pennsylvania State University, 2005, págs. 21-42.
- Noguera, Eduardo. *La historia, la arqueología y métodos para computar el tiempo*. Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Histórica no. 8. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.
- Piñón, Juan Luis. "Apreciaciones sobre los márgenes de la historia urbana" en Sambricio, Carlos (ed.), *La historia urbana*, en *Revista Ayer*, no. 23, 1996, págs. 15-28.
- Poète, Marcel. *Introducción al urbanismo, la evolución de las ciudades: La lección de la antigüedad*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, D.L., 2011,
- Rhind, David y Hudson, Raymond. *Land Use*. Londres: Methuen, 1980.
- Ricci, Andreina. *En torno a la piedra desnuda, arqueología y ciudad entre identidad y proyecto*. España: Universitat de València, 2013.
- Rossi, Aldo. *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2007.
- Schávelzon, Daniel. "El futuro del pasado: Indagaciones en arqueología urbana", en Alderoqui, Silvia y Pompei Penchansky (comps.). *Ciudad y ciudadanos. Aportes para la enseñanza del mundo urbano*. Buenos Aires: Paidós, 2002, págs. 199-215.
- South, Stanley. *Method and Theory in Historical Archaeology*. New York: Academic Press, 1977.
- Troitiño Viñuesa, Miguel Ángel. "Historia urbana y patrimonio" en Cabrales Barajas, Luis Felipe y Eduardo López Moreno Camacho (coord.). *La ciudad en retrospectiva*, México: Universidad de Guadalajara, 1998, págs. 11-43.
- Willey, Gordon. *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú*. Washington: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, 1953.